

Carcel 30

ENCICLOPEDIA ILUSTRADA.—ADMINISTRADOR D. SIMON TORNER.

HISTORIA GENERAL DE FRANCIA

POR

D. VICENTE ORTIZ DE LA PUEBLA.

Advertencia á los SS. suscritores de esta obra Y Á NUESTROS CORRESPONSALES.

Esta Historia general de Francia consistirá todo lo mas de 300 entregas á REAL cada una, y las que pasen de este número nos comprometemos á darlas gratis á todos los suscritores.

Solamente accediendo á las reiteradas instancias de varios corresponsales de esta empresa hemos decidido declarar que nuestra obra no valdria mas de 300 rs. el ejemplar, como teniamos manifestado en el prospecto de la misma; puesto que comprendiendo el descrédito que á toda empresa editorial irroga el faltar á los compromisos contraidos con el público, y el crédito que en caso contrario adquiere, nosotros que consideramos esos compromisos tan sagrados y obligatorios como el pacto legal otorgado ante el competente funcionario, habiamos al principio decidido no hacer la declaracion precedente, á pesar de temer los malos resultados que por de pronto nos causaria tal decision; porque preferiamos y preferiremos siempre captarnos la benevolencia y aceptacion del público cumpliendo bien los pactos que con él contraigamos, á emplear promesas y hueca palabrería, propias mas del charlatanismo que de personas que se estiman y comprenden el respeto que merece el público de quien nadie se burla por segunda vez. Por lo tanto repetimos hoy lo que en el prospecto anunciamos, y si aquí damos la seguridad absoluta de que nuestra obra no pasará de 300 entregas, es porque guardando por mas tiempo silencio, tal vez este se echaria en mala parte.

Al mismo tiempo contestaremos á los muchos suscritores de la presente historia de Francia que desean recibir cuatro entregas semanales, que sin perjuicio de que podrán ser servidos conforme su deseo los que solamente quieren dos cada semana, tan luego como las circunstancias nos lo permitan publicaremos semanalmente un cuaderno de cuatro entregas.

El administrador general, SIMON TORNER.

Entregas 46 y 47.

BARCELONA

EMPRESA EDITORIAL LA «ENCICLOPEDIA ILUSTRADA»

CALLE DEL CÁRMEN, NÚMEROS 30 Y 32.

MADRID.

DON JUAN ULLED, CALLE DEL FOMENTO, NÚM. 36, CUARTO 3.º

L47
1983

THE HISTORY OF THE

REIGN OF

CHARLES THE FIRST

BY JOHN BURNET

LONDON, Printed by J. Sturges, at the Black-Swan in St. Dunstons Church-yard, in the Year 1704.

superar con mucho á los que habian osado levantarse contra el que les hacia sufrir perpetuo martirio.

12.—Marcel habia creido llevar á cabo la revolucion confiando mucho en sus aliados los campesinos; mas sus aliados estaban ahorcados, reducidos á cenizas ó perseguidos por todas partes. Igualmente habia contado con Cárlos el *Malo*, al cual habia librado de la cárcel, y á quien hiciera conceder el 15 de

nos y ellos estaban unidos por los lazos de una causa comun y que el destructor de los unos no podiá ser el defensor ni el protector de los otros, comprendieron instintivamente que Marcel habia elegido un mal aliado.

13.—Sin embargo el preboste habia logrado la primera parte de sus intentos, cual era la de oponer al pendon del rey otro pendon que fuese respetado de la nobleza y de todos cuantos tenian apego á esa institucion;



CATEDRAL Y PALACIO DE LOS PAPAS EN AVIÑON.

junio el título de capitán de la ciudad de Paris. Pero ese nuevo aliado de la burguesía habia dejado traslucir mas de una vez el desprecio que le inspiraban los plebeyos, como lo inspiraban á toda la nobleza de aquellos tiempos. No hacia mucho que en un encuentro habia hecho dar muerte á mas de 3,000 jacobinos, habiendo mandado coronar con un trébedes de hierro candente al rey de esa partida de *Jacques*. Los burgueses, que sin darse exacta cuenta de ello, sentian que los alde-

mas de nada le valió ese logro; porque lo mismo puede caber la traicion en el pecho de un plebeyo que de un noble, y Marcel no se habia prevenido para el caso de una traicion. El dia 8 de julio de 1358 el Delfin, avanzando por el lado de Charenton y de Saint-Maur, amenazaba la puerta de San Antonio, por lo cual Marcel tuvo que mandar varias fuerzas, poniéndolas á las órdenes de Cárlos el *Malo*, para rechazar el ataque del enemigo. Pero al salir de Paris el

rey de Navarra no pensó en atacar al Delfin, sino que procuró tener con él una entrevista en la cual se confabularon para vender á Marcel y apoderarse de la ciudad.

Cárlos pues consiguió que le prometieran por premio de su infame traicion la satisfaccion de todos los agravios que tenia y la suma de 400,000 florines con la condicion de entregar la ciudad de Paris, y al preboste de mercaderes. Pero cundió luego el rumor de la traicion; por todas partes se dió la voz de alerta; se exoneró al traidor del título de capitán, y este, viéndose en descubierto, siguió el bando del Delfin pillando é incendiando todo cuanto hallaba al paso imitando la conducta del gefe del nuevo partido que abrazaba, el cual devastó los campos y viviendas de las cercanías de Paris.

14.—Entre tanto se agravaba la situacion de Marcel; los víveres empezaban á faltar, si bien los burgueses no habian manifestado todavía el menor desaliento; mas este caso no habia de tardar si no se tomaban medidas enérgicas y prontas. Era necesario hacer algo, y en consecuencia salieron de la ciudad con ánimo de perseguir á las bandas del rey de Navarra; pero recorrieron todo el dia (22 de julio) las cercanías de Saint-Cloud sin hallar una sola persona enemiga. Ya volvian á la ciudad enteramente descuidados y desprevenidos cuando les sorprendió una emboscada de 400 hombres que los puso en completa dispersion no sin hacerles dejar en el campo mas de 700 entre muertos y heridos. Tan terrible encuentro produjo gran sensacion en Paris, y los que habian sufrido el choque del enemigo acusaron á Marcel, porque no les habia socorrido, á pesar de que sabian que yendo como iba á la vanguardia habia entrado en la ciudad antes de que atacaran los enemigos emboscados; pero esa misma circunstancia le valió que se le acusara de traicion y de estar en connivencia con el enemigo. Para la mejor inteligencia, hemos de apresurarnos á decir que entre los amigos de Marcel habia quien fraguaba una contrarrevolucion y aprovechaba

todas las ocasiones para desconceptuar al dictador de la capital de Francia.

15.—Marcel pues se hallaba próximo á una catástrofe, á no ser que uno de los medios extremos que se veria precisado á emplear para lograr su intento, lo pusiese á salvo sacándole en bien de su grave compromiso. No viendo otro recurso que acudir al traidor Cárlos rey de Navarra, le ofreció la ciudad, proclamarle rey de Francia y dar muerte á todos sus contrarios, para lo cual, segun dicen algunos escritores fundándose en las palabras de un cronista, se habian de antemano marcado las puertas de sus casas; y se fijó la ejecucion del plan para la noche del 31 de julio al 1.º de agosto. Pero el concejal Juan Maillart, á quien Marcel tenia en gran confianza y estima, y que era el jefe de la contrarrevolucion indicada, frustró los planes del preboste arrancándole por su propia mano la vida, aunque se duda si fué él mismo quien le dió muerte ó algunos de los soldados vendidos, como tambien hay opiniones de que Marcel acabó sus dias en el fuerte de la puerta de San Antonio, á la vez que otros afirman que fué en la Bastilla de San Dionisio, puerta por donde habian de entrar el rey de Navarra y los suyos.

16.—El dia siguiente entró en Paris el Delfin dando el brazo á Juan Maillart, y acabando de desvanecer todas las esperanzas que todavía alentaban algunos ilusos del partido burgés: el rey de Navarra hizo la paz con el Delfin; y Paris volvió á ser la ciudad pacífica y dócil de antes, despues de haberse llevado á cabo numerosísimas ejecuciones de personas que habian tomado una parte activa en la revolucion de Marcel. No obstante, Juan el Bueno y Cárlos V reinaron con mas prudencia que sus antecesores y procuraron no dar quejas á la nacion, en lo cual sin dudá se consiguió algun provecho de la frustrada revolucion de los burgueses contra la monarquía.

17.—Habia vencido Juan á la burguesía; pero no habia conseguido con tal triunfo dar tranquilidad á su reino, que cada dia se en-

contraba en situacion mas desésperada. Los aventureros recorrian y devastaban en todas direcciones el país, sobre el cual vivian: los campesinos y aldeanos habian debido convertir los campanarios é iglesias de sus aldeas en fortalezas y atalayas donde unos pasaban todo el dia para anunciar la proximidad del enemigo, en tanto que sus compañeros trabajaban: por la noche, cuando no eran víctimas de una sorpresa, iban á descansar retirándose con sus rebaños en barcas amarradas en medio de los rios, ó los que estaban léjos de esos manantiales abrian subterráneos donde pudieran ocultarse con las cabras, ovejas, etc. Tales temores y miserias impedian que se trabajase lo suficiente, que la cosecha fuese abundante; y por ende el hambre que empezaba ya á sentirse amenazaba con producir los estragos de otro tiempo.

18.—Mientras los franceses sufrían tantos desastres, el prisionero de Eduardo vendía la mayor y mas rica parte del reino á Inglaterra para comprar la paz. Cedia á Eduardo las costas de la Mancha, ó sea Calais, Montreuil, Bolonia, Ponthieu y Normandia; la Aquitania entera, á saber las provincias de Gascuña, Bordelais, Agenois, Quercy, Perigord, Lemosin, Poitou, Saintonge y Aunis; y por último Turena y Anjou. Además de todo eso se comprometía á pagar la suma de cuatro millones de escudos de oro para su rescate personal. No obstante ser esa la mejor parte de Francia, Eduardo con aquel tratado quedaba dueño del resto; puesto que tenia todas las bocas de los rios principales de Francia, podía sin ningun esfuerzo apoderarse de todo cuanto le pareciese conveniente, así como cerrar á los franceses por todas partes sin permitirles ninguna clase de comercio ni trato exterior.

Cuando en París se tuvo noticia de tales negociaciones, el Delfín se negó á ejecutarlas, no obstante haber recibido documentos de su padre en que le mandaba obedecer su voluntad. Mas para dar á tal negativa una apariencia de razon de Estado, convocó en París el dia 19 de mayo de 1359, un simulacro

de asamblea de las tres clases, que rechazó el deshonoroso convenio añadiendo que era preciso que «el rey Juan permaneciese todavía en Inglaterra hasta que á Dios pluguiera, y procurara otro remedio.»

19.—En vista de la negativa de los franceses en cuanto á las bases estipuladas ó aceptadas por su cautivo soberano, Eduardo mandó hacer preparativos para otra invasion, y una vez terminados, al frente de un ejército muy numeroso se puso en marcha, desembarcando el dia 28 de octubre de 1359 en Calais con sus cuatro hijos y lo mejor de la nobleza de Inglaterra. Reunió un ejército de mas de cien mil hombres; porque en virtud de la gloria y riquezas que las armas inglesas alcanzaran en las invasiones anteriores, aventureros de todas naciones corrieron á agruparse en torno de las banderas de Eduardo, apenas se supo que volvía á encenderse la guerra entre las dos coronas.

Sabia el inglés que los franceses habian decidido vencer, ó mejor dicho, rendir á los ingleses encerrándose en las ciudades fortificadas y provistas de armas y artillería; sin presentar nunca batalla campal; mas por lo mismo proveyó á su ejército de seis mil carros cargados de municiones, fraguas, tiendas, hornos, tahonas, halcones y perros de caza, navecillas de cuero para pescar en cuaresma, y todo lo necesario en fin, para vivir cómodamente sobre un país inhospitalario. En cuanto al armamento se ha de decir que era completo y bueno; pues á mas de las diferentes clases de armas se contaban en aquel ejército seis mil guerreros cubiertos con la armadura de hierro.

Eduardo habia manifestado desde mucho tiempo que iria á consagrarse rey de Francia en Reims, á donde llegó el dia 30 de noviembre; pero se le cerraron las puertas, y despues de un sitio de siete semanas, sin que los franceses se dejasen ver del ejército enemigo, tuvo que levantarlo, puesto que no entraba en sus cálculos perder su gente en luchas parciales que forzosamente habian de serle tan estériles como perniciosas: él

habría querido una batalla campal; pero esa vez los franceses, ora por miedo ora por prudencia, habían adoptado el sistema más conveniente para rendir á un ejército invasor, esto es, el de cansarlo sin presentarle batalla.

Las tropas inglesas, pues, atravesaron los países de Chalons y de Troyes sin encontrar á quienes combatir; pero devastando y saqueando cuanto podían. El duque de Borgoña se libró de tal desgracia mediante la suma de 200,000 escudos de oro. Pasaron los ingleses por su territorio sin hacer daño á nadie, y de allí se encaminaron en dirección á Paris para ver si lograban provocando á los franceses, hacer que se decidieran á presentar batalla. Mas todo fué inútil; en vano los heraldos ingleses fueron á ofrecer batalla al Delfín; este se negó á ello; y el mismo resultado obtuvo el cartel de desafío de Gualtero de Maulny, quien se arriesgó hasta el pie de los muros de Paris. Carlos prohibió terminantemente á sus caballeros salir de sus banderas y aceptar el desafío de quienquier que fuera.

20.—Se comprende que los habitantes de las ciudades poco habían de temer de los ingleses; porque no acometería Eduardo la loca empresa de intentar rendir las ciudades de Francia sometiéndolas una tras otra; para eso no habrían bastado todos los hombres aptos para la guerra de Inglaterra. Mas no sucedía lo propio con los aldeanos

y campesinos que eran las víctimas de las tropelías y devastaciones del enemigo que señoreaba el país. Ni siquiera osaban los pobres campesinos hacer la menor resistencia, cansados como estaban de los males anteriores, hasta que por último la miseria, la desesperación y el hambre (pues no se cultivaban las tierras ó no se cosechaba donde los ingleses entraban) les forzaron á presentar cara al invasor; y entonces empezó

una guerra que no esperaría el inglés: los aldeanos y campesinos no dejaban un momento de reposo al enemigo presentándole continuas escaramuzas, emboscadas y sorpresas nocturnas.

Eduardo comprendió enseguida el mal sesgo que podrían tomar sus asuntos de Francia si continuaba la guerra aquella, y el cansancio y los consejos de sus cortesanos le incitaron á hacer proposiciones de paz que diesen fin á una lucha que no podía ya darle gloria, pues no habría batallas, ni botín, porque este se hallaba encerrado en las plazas fortificadas; y por otra parte la ac-

titud de los campesinos franceses podía darle mucho que hacer, sin que se consiguiera otra cosa que imposibilitar más y más cada día la realización de su empresa; esto es, de ponerse la corona de Francia. Es evidente que á seguir una guerra encarnizada contra el pueblo francés, solo habría logrado que este concibiese un odio implacable contra el que pretendía ser su soberano.

21.—Los franceses, sin embargo, tenían

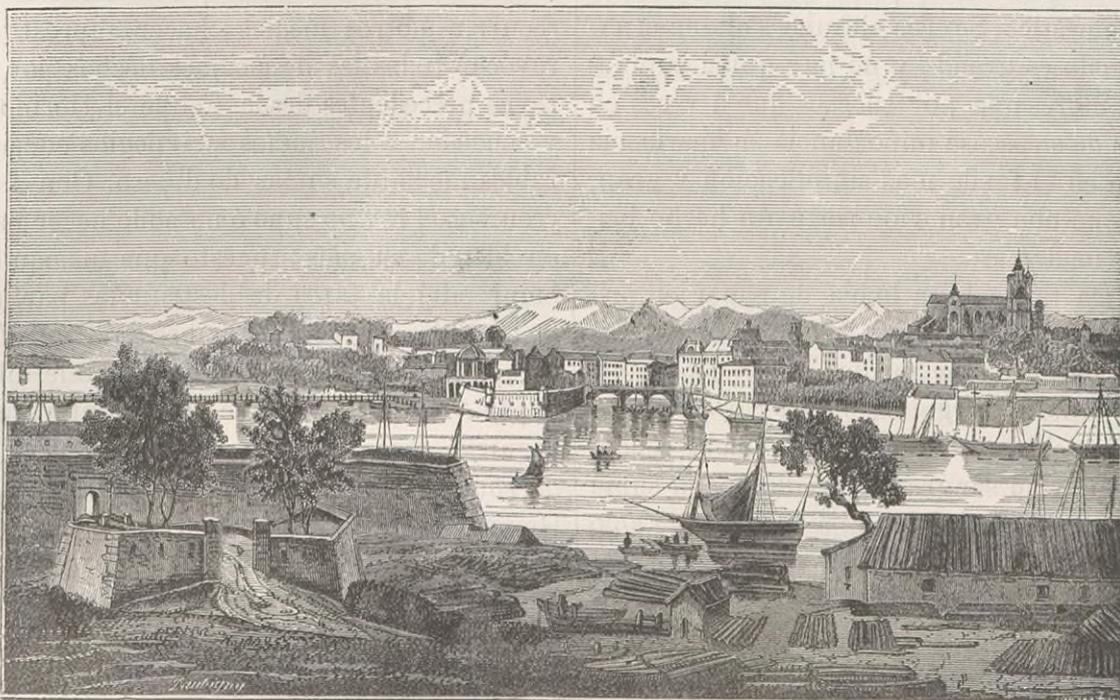


ISABEL DE BAVIERA, ESPOSA DE CARLOS VI.

mas necesidad de concluir la paz, porque la nacion parecia «próxima á perecer en médio de una cruel agonía,» y por consiguiente, despues de negociaciones en que las dos partes tiraron cuanto pudieron, Eduardo quedó dueño de Gascuña, Poitou, Saintonge, Aunis, Agenois, Perigord, Lemosin, Querey, Rouergue y Angoumois en calidad de soberano independiente, así como de todo el país de Calais, de los condados de Ponthieu y Guines y del vizcondado de Montreuil. Fijóse el rescate del rey en tres millones de escudos de oro, ó sea, considerando el valor de la mone-

Una de las principales fué que la provincias cedidas á Inglaterra protestaban de dicha cesion y se negaban á abrir las puertas á los ingleses; mas al fin todas fueron aplacándose hasta quedar sometidas á los piés del vencedor.

De la lucha que estalló entre los ingleses y los habitantes del territorio anexionado á la corona inglesa, merece mencionarse la resistencia que hizo la ciudad de Abbeville. Cuando vieron los habitantes de ella que se paseaban por sus calles los enemigos que por espacio de quince años habian causado los



BAYONA

da de entonces, en unos mil millones de reales de nuestra actual moneda.

En garantía de esa enorme suma Juan habia de dejar que Eduardo eligiese los rehenes que quisiera de entre los franceses, y este tomo dos hijos de Juan el Buéno y muchos otros señores de la principal nobleza, á los cuales se llevó á Inglaterra, y obsequió con fiestas y diversiones continuas mientras duró su cautiverio. De suerte pues que todo se habria cumplido conforme á los deseos de uno y otro soberano, si no hubiesen mediado circunstancias imposibles de vencer

grandes males que les habian afligido, conspiraron creyendo que otros secundarian su patriótico esfuerzo; estalló un motin que fué reprimido sin tardanza, á pesar de que el comandante inglés trató con moderacion á los vencidos. Un rico burgés llamado Ringois fué preso prometiéndole pronta libertad si prestaba á Eduardo III fidelidad; mas Ringois se negó. Lleváronle á Douvres amenazándole con la muerte si se obstinaba en su negativa; pero persistió de igual manera. Entonces le hicieron subir á la plataforma de la fortaleza, le obligaron á ponerse en el

último parapeto á cuyo pié batian las olas con furor, y una vez allí le intimaron por última vez que cediese; mas no quiso pronunciar la palabra que le habria salvado, y los soldados que le custodiaban lo precipitaron al mar.

No obstante un acto tan heróico como el de Ringois su nombre casi pasa ignorado por los franceses mismos, lo cual nos demuestra una vez mas que nuestros vecinos hacen poco caso de hechos en que no haya esplendor, pompa y magestad; los hechos sublimes que se desenvuelven por decirlo así en el seno de la familia, no suelen pasar los muros del hogar doméstico. Se cree el francés que en su nacion todo es grande y no hay quien le mueva á interesarse por sucesos que á veces en medio de su escasa importancia en apariencia tienen en el fondo mas significacion y grandeza que una gran victoria ó un hecho brillante de armas.

Entre tanto Juan habia de pagar el primer plazo del rescate y no tenia dinero; pero se procuró por medio de un espediente repugnante y vergonzoso. «El rey de Francia, dice el historiador Mateo Villani, vendió su carne y su sangre»; pues dió por la suma de 600,000 florines su hija Isabel, que solo contaba once años, al hijo del mas cruel y sanguinario tirano de Italia, al hijo del famoso Juan Galeas Visconti que perseguia como á animales de caza, á los hombres por las calles de su capital y los arrojaba vivos en hornos encendidos.

22.—Mas ese dinero que permitió á Juan salir de Calais el dia 25 de octubre de 1360, no fué suficiente para las crecidas necesidades de la córte, y el 5 de diciembre próximo tuvo que procurarse otro arbitrio, que no se halló en otra cosa sino imponiendo una contribucion sobre toda mercancia esportada ó vendida, sobre la sal, sobre el vino y otros artículos de primera necesidad, comprometiéndose en cambio el rey á no fabricar mas moneda falsa y abolir el *derecho de toma* (1)

(1) O sea el de apoderarse los cortesanos de cuanto se les antojaba cuando el rey y su séquito iban de viaje.

y otros abusos que pesaban sobre el pobre pueblo. Algunas provincias rescataron algunos de esos derechos mediante el pago de una suma al contado, y otras se negaron á pagar la contribucion sobre las mercancías, de lo cual nació la confusion de aduanas que se establecieron en las fronteras interiores, barreras que se multiplicaron en gran número y subsistieron hasta últimos del siglo XVIII.

No obstante ¿qué podia dar un país tan esquilado y miserable, devastado por las guerras y los aventureros, y desolado por una recrudescencia de la peste? Preciso fué recurrir á otros medios, hacer empréstitos, revocar todas las donaciones hechas por los reyes precedentes desde Felipe el Hermoso, y conceder á los judíos privilegios considerables mediante sumas de dinero. Con tales recursos el rey no supo ó no pudo hacer nada en bien de su país; puesto que ni siquiera emprendió la tarea de destruir las partidas de bandidos que con el nombre de *rezagados*, *retardados* ó *grandes compañías* infestaban el país. No puede decirse que intentara perseguir á esos aventureros que acababan de derrotar y dar muerte á Jaime de Borbon en Brignais, cerca de Lion, pues su marcha contra ellos fué mas una espedicion de recreo que de guerra: caminaba á cortas jornadas y con grandes dispendios, haciendo alto en cada ciudad, hasta llegar á tomar posesion de la rica herencia de la casa Capeta de Borgoña, que la muerte de Felipe de Rouvres acababa de poner en sus manos. De allí pasó á Aviñon donde permaneció seis meses entre fiestas y proyectando un matrimonio con la famosa reina Juana de Nápoles.

El papa, que habia tenido que pagar dos veces un fuerte rescate á las grandes compañías y queria desembarazar Italia y Francia de aquella plaga de bandidos, propuso á Juan una cruzada contra estos; pero Juan siguió en la misma inaccion, aunque algunos escritores suponen que habria emprendido aquella cruzada á no haber coincidido la evasion de uno de sus hijos, el duque de An-

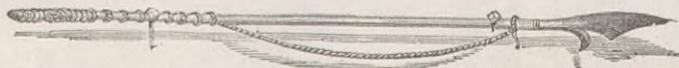
jou, que era prisionero de los ingleses entre el número de los rehenes que exigiera Eduardo III. Juan creyó comprometida su palabra real y pasó á Inglaterra para ponerse en el lugar de su hijo. Pero lo que cumple observar es que con tal proceder, que no tenia motivo para tomar, se libraba de las dificultades y tristes espectáculos de la miseria de sus vasallos.

Pasó pues Juan parte del invierno en Londres, en medio de «grandes regocijos y fiestas, dice Froissard; de comidas y cenas y otros festines.» Pero esas fiestas y comidas aceleraron su muerte que ocurrió el día 8 de abril de 1364, á los cuarenta y cuatro años de edad ó á los cuarenta y seis como quieren otros autores. ¿Haremos algunas consideraciones sobre ese monarca y su reinado? Ardua tarea nos impondríamos, porque es difícil apreciar el carácter de un rey tan desgraciado y que atrajo sobre su patria las mas horribles calamidades. Además, tendríamos que detenernos en reflexionar las desdichas y males de sus pobres vasallos en

aquel tiempo, y nos parece haber expuesto con demasiada extension tan lúgubre período de la Historia de Francia. De consiguiente seguiremos nuestra narracion, dejando que el lector, que así quiera, pueda extenderse en consideraciones en vista de los acontecimientos narrados.

No pasaremos empero al reinado de Carlos V sin consignar uno de los últimos actos de Juan, mas fatal á Francia que la mayor derrota que sufriera de Inglaterra: nos referimos á la cesion que hizo á su predilecto hijo Felipe el *Atrevido* del ducado de Borgoña; y con esta cesion se fundó la segunda casa de Borgoña que en el siglo siguiente habia de causar tantos desórdenes y producir la ruina del reino ó poco menos.

Trece años antes de su muerte Juan habia instituido la primera orden de Corte llamada la orden de la *Estrella*, que sirvió de modelo para fundar la orden del *Toison de Oro*, instituida en 1439 por el duque de Borgoña. Se iba la caballería del feudalismo; era menester crear otra caballería ficticia.



CAPÍTULO III.

1. Carlos V el *Prudente*: restablecimiento del orden en el país y la hacienda.—2. Contiendas con el rey de Navarra.—3. Duguesclin; batalla de Cocherel. Tratado con Carlos el *Malo*.—4. Fin de la guerra de Bretaña: batalla de Auray: tratado de Gueranda.—5. Las grandes compañías é intervencion de los franceses en Castilla.—6. Dificultades del Príncipe Negro en Guiena.—7. Apelacion de los señores gascones al rey de Francia.—8. Prudente conducta de Carlos V, y arriesgada política de Eduardo III.—9. Resultados de la política exterior de Carlos V.—10. Confiscacion de Guiena.—11. Invasion de los ingleses.—12. Ultima expedicion del Príncipe Negro: saco de Limoges.—13. Resultados positivos de la conducta de Carlos V.—14. Recuperacion de Poitiers.—15. De la Rochela.—16. Otra invasion inglesa y su inutilidad.—17. Los ingleses rechazados.—18. Tentativa infructuosa de Carlos V sobre Bretaña.—19. Cesion del Flandes Valon.—20. Administracion: permanencia del parlamento.—21. Ordenanzas referentes á la mayor edad de los reyes y á los patrimonios.—22. Favores á los burgueses: nueva disminucion de las prerogativas señoriales.—23. Aumento y permanencia de los impuestos.—24. Generales de hacienda.—24. Trabajos públicos.—25. Froissart.—26. Decadencia moral del Siglo XIV.—27. El gran cisma.—28. Pares hembras.—29. Armaduras de hierro batido.—30. Saint Ouen de Rouen (Ruan).—31. Descubrimientos de los de Dieppe en el Africa.

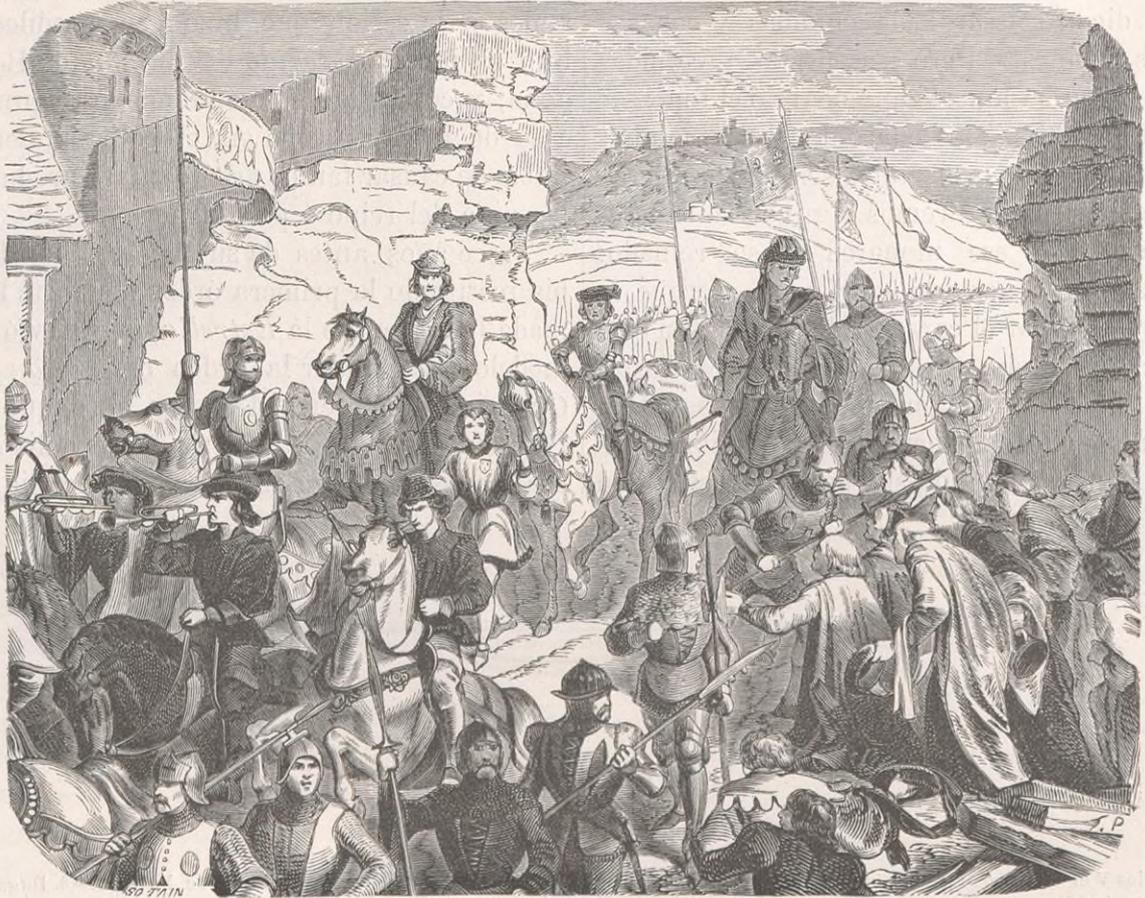
1.—Carlos V, apellidado el *Prudente*, contaba veinte y siete años cuando empuñó el cetro de Francia por muerte de Juan el *Bueno*. Hasta entonces no habia demostra-

do cualidad alguna para que pudieran concebirse esperanzas de que su reinado seria en cierto modo el reparador de los males sufridos durante el reinado de su padre. No

se le podia atribuir valor ni talento militares, puesto que en la batalla de Poitiers se habia portado como un torpe bisoño en la carrera de las armas, y fué de los primeros en huir azorados ante el enemigo. En cuanto á diplomacia, deplorables pruebas habia dado en la revolucion de los burgueses de Paris, en cuya ocasion le hemos visto llorar implorando perdon á Marcel, aun cuando este no habia hecho el menor alarde de ame-

merecen especial mencion Bertran Duguesclin, Olivero de Clisson, el Tartamudo de Vilaines y otros de menos nombradía. Esos capitanes habian comprendido otro modo de hacer la guerra, y si no estudiaron la estrategia, cuando menos conocieron la utilidad de valerse de estratagemas en algunos casos, y de sustituir al pundonor militar, la astucia, la destreza y aun á veces el dolo.

Cárlos V, pues, que no tenia cualidades pa-



CARLOS VI VENCEDOR DE LOS FLAMENCOS HACE SU ENTRADA EN PARIS POR LA BRECHA.

naza ni tenia la intencion mas remota de hacerle daño.

Mas como si aquel hombre débil y enfermizo hubiese comprendido la importancia del cargo que iba á desempeñar y la actividad é inteligencia que habia de desplegarse para reparar las desdichas de su patria, al sentarse en el trono de Francia procuró rodearse de hombres sábios y de guerreros entendidos cuya fama hubiese sido legítimamente conquistada. Entre esos guerreros

ra mandar, tenia la muy importante de conocer el mérito de otros hombres, y así, aprovechándose de los ausilios que podian darle los filósofos y los guerreros, pensó en gobernar haciendo que mientras los unos estudiasen todas las cuestiones políticas, discutiesen, interpretasen los tratados y formularasen negociaciones, los otros hiciesen una guerra enteramente nueva, que si en realidad era poco gloriosa, en el fondo habia de ser mas útil y dar magníficos resultados pa-

ra la reconstitucion territorial del reino de Francia.

Sin embargo no habian terminado los desórdenes del reino, puesto que por una par-

contaba ya mas de veinte años. Era pues indispensable tomar enérgicas medidas. Cárlos V combinó un plan en que si la lealtad quedaba pisoteada, en cambio veia que habia



DETENEOS, NOBLE REY; OS HAN VENDIDO (1392).

te Cárlos el *Malo* sostenia sus pretensiones, por otra las grandes compañías hacian cuanto se les antojaba burlándose de toda órden y poder, y por último en Bretaña no habia aun acabado la guerra de sucesion que

TOMO I.

de darle buen resultado: propúsose atacar por separado á cada uno de los males que affligian á su reino.

2.—Cárlos el *Malo* poseia en Normandía varios feudos que le daban sobre el rey de

47

Francia algunas ventajas en cuestion de guerra; las dos ciudades de Mantes y Meulan le permitian interceptar el paso del Sena y hacer penetrar á los ingleses hasta el corazon de Francia antes que los franceses pudieran impedirlo. Por lo tanto Cárlos V pensó en arrebatarle esas dos ciudades, que era como quitarle su arma mas poderosa, valiéndose para ello de un sistema que habia de caracterizar todo ese reinado. Presentáronse en el intervalo de algunos dias varios franceses á las puertas de Mantes fingiendo espanto y terror de los bandidos que les perseguian y robaban asesinando á cuantos podian haber.

Los manteses no dejaban de abrigar algun temor á la vista de tantos como entraban á la ciudad aparentando huir de las bandas que infestaban el país; pero los principales actores de aquella farsa supieron fingir con tal maestría, que por último los burgueses de Mantes recobraron la seguridad y dejaron toda sospecha confiando en que una vez pasado el peligro, los fugitivos saldrian de la ciudad. Mas estos se habian reunido en tal número, que de pronto se sublevaron apoderándose de las puertas y gritando: ¡Victoria! ¡Mantes es nuestra! Seguidamente empezaron una matanza horrible de la cual ni siquiera se libraron los cándidos burgueses que habian tenido la compasion de albergar á sus traidores enemigos. Esa perfidia puso la ciudad en poder de las tropas del monarca francés, quien se dió por muy satisfecho de haber conseguido la plaza comprada á tan infame precio.

3.—Cárlos el *Malo* no podia dejar pasar semejante traicion sin tentar todos los medios para vengarse; pero el rey de Francia consiguió vencerle merced á la pericia y valor militares del guerrero du Guesclin, á quien antes de tratar de la guerra entre el rey de Navarra y el de Francia consagraremos algunas palabras, por la importancia que tuvo en las guerras de su tiempo. Desde niño se dió á conocer por su carácter iracundo, brutal é intratable; era el mayor de

sus hermanos, y no obstante su familia le tenia casi siempre relegado: cierto dia en que comia fuera de la compañía de sus hermanos y en un rincon, se levantó de repente, sentóse al lugar preferente y empezó á tomar las mejores viandas con tal brutalidad y rabia, que su madre se vió precisada á mandarlo salir de allí. Levantóse Beltran du Guesclin y arrebato por la rabia tiró al suelo cuanto en la mesa habia. En medio del desorden se presentó una monja que le reprendió suavemente añadiendo: «Ese niño parece violento y arrebato; pero creo que se corregirá.» Tales palabras aplacaron á Duguesclin, y desde aquel punto quedó sumamente agradecido á la monja, á la cual quiso servir él mismo las viandas que le parecian mejores.

Era, segun las crónicas y romances ó cantares de la época, el terror de los niños de su edad, á los cuales mandaba y disponia en batallas, castigaba, pegaba y maltrataba cuando no se le obedecia ó se le escitaba. Por travieso, encerróle cierto dia su padre; mas él se evadió y se fué á casa de una tia que tenia en Rennes, la cual consiguió ablandarle un poco; mas no pudo arrancarle de la aficion que tenia á todos los ejercicios violentos. Cierta dia mientras que su tia estaba en la iglesia oyendo el sermon, él la dejó y se fué al campo donde tenian lugar varias luchas como en un torneo. Viendo á un jóven breton que habia vencido á doce contrarios, le desafió con sorpresa y admiracion de los presentes, puesto que no era sino un niño débil comparándole con el robusto y vigoroso breton. No obstante, la lucha se sostuvo con igual fuerza y destreza por una y otra parte, hasta que por fin Bertran derribó á su adversario arrebatoándole el premio de la lucha, el cual no quiso aceptar por temor de la reprimenda de su tia.

Celebróse algunos años despues un torneo, al cual acudieron varios caballeros reconocidos por su valor. Presentóse tambien Duguesclin con la visera calada, y despues de combatir y vencer á varios campeones, estuvo á punto de hacer armas contra su padre,

mas al instante de reconocerle por el escudo, inclinó la lanza y se negó á combatir. En tal ocasion los caballeros se confabularon para hacer levantar la visera al caballero desconocido que vencía á los mas esforzados, y dieron tal comision al mas hábil y valeroso, quien justificó el valor que se concedía á Duguesclin; pues si bien aquel le alzó la visera, al mismo instante le derribó Bertran, que fué enseguida proclamado vencedor y recibió el premio de las justas.

Duguesclin llevó á cabo actos de valor que le conquistaron la fama del guerrero mas bravo de Francia: entre esos actos merece citarse la toma del castillo de Fougerey, en la cual se arriesgó á penetrar con dos compañeros en la fortaleza disfrazados de leñadores. Una vez allí dieron muerte á los centinelas, y enseguida penetraron sus tropas y se apoderaron de la fortaleza. Durante el sitio de Rennes, los ingleses habian construido una torre de madera con la cual causaban mucho daño á los sitiados. A la cabeza de quinientos arqueros provistos de haces de leña azufrada corrió á pegar fuego á aquella máquina de guerra, no sin sostener en el interin un encarnizado combate.

Atribúyesele tambien una estratagema que por lo original refieren la mayor parte de historiadores de Francia. Los bretones se hallaban sitiados por los ingleses, y estos pretendieron atraerles fuera de la ciudad presentándoles una numerosa piara de cerdos, que tentasen el hambre que empezaban á sentir. Duguesclin les dejó hacer mandando que ninguno de los suyos saliese de la ciudad, porque él se apoderaria de toda la manada. En efecto, puso á la puerta de la ciudad una cerda á la cual mandó atenacear las orejas; y con los agudos gruñidos que lanzaba á causa del dolor, los cerdos de los ingleses echaron á correr hácia la ciudad, y á pesar de los esfuerzos que hacian para retenerles, se arrojaron al rio que les separaba de los sitiados, quienes abrieron la puerta, y penetró toda la manada.

Señalóse notablemente en el sitio de Dinan

por un desafío que se hizo célebre en Bretaña. Hallábase él en dicha ciudad de la cual quería apoderarse (1359) el duque de Lancaster. Cierta dia de tregua se paseaba su hermano sin armas ni temor al rededor de los muros cuando fué cogido y hecho prisionero por un caballero inglés llamado Tomás de Cantorbery. Hallábase Bertran en el juego de pelota cuando le notificaron la traicion de que fuera víctima su hermano. Monta enseguida á caballo, y se va solo á la tienda del duque de Lancaster. Arrodillase á la presencia de este y se queja del ultraje inferido á su hermano. Llamán á Tomás de Cantorbery á su presencia, quien echa su guante á Duguesclin; este lo recoge y jura no tomar mas que tres sopas de vino en nombre de la Santísima Trinidad hasta cumplir su compromiso.

Un combate singular era á la sazón una fiesta; y en honor de Duguesclin y Cantorbery se dió una tregua á la guerra. Abriéronse las puertas de la ciudad sitiada, y el duque de Lancaster entró con un numeroso y brillante séquito para presenciar un espectáculo que tantas emociones prometia. Efectuóse el combate en el cual los dos campeones se disputaron valerosamente la victoria; pero la destreza, la fuerza y sangre fria de Duguesclin desconcertaron á Cantorbery que por último cayó debajo, y sin duda habria acabado allí sus dias á no ser los muchos esfuerzos de los amigos del vencedor que parecia poco dispuesto á perdonar la traicion que se habia cometido en su hermano. Mas aquella misma noche se dió un banquete en que se hallaron ambos combatientes y en el cual sitiados y sitiadores hicieron justicia al valor y destreza de Duguesclin.

Como decíamos, pues, Cárlos de Navarra quiso vengarse de la perfidia del rey de Francia; y al efecto envió á Normandía un ejército de navarros, ingleses y gascones al mando del caudillo de Buch, Juan de Grailly, en tanto que Duguesclin con unos mil hombres se disponia á batirlos. Juan de

Grailly sabia que el caudillo francés no tenia para sus tropas sino pan para dos dias y nada mas, y para atraer á sus enemigos á un lugar ventajoso, mandó poner mesas llenas de manjares y vinos en abundancia; pero ni un solo francés avanzó un paso, viéndose así reducido el inglés á aguardar en la altura que de antemano escogiera cerca de Cocherel.

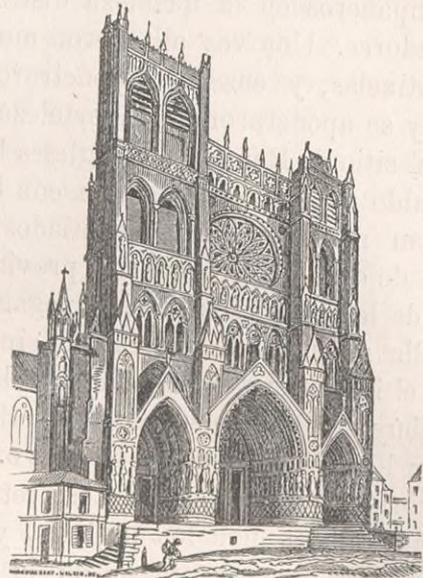
De pronto Duguesclin aparentó querer desalojar al enemigo y empezó un ataque furioso; mas apenas estaria trabado el combate, cuando mandó dar la señal de retirada fingiendo tomar la fuga. Dejóse coger por esa estratagemata el capitán inglés John Joel no obstante las órdenes de su gefe principal que mandara no desamparar la posicion. Pero no queriendo abandonar á los suyos en su imprudencia, el caudillo inglés corrió en persecucion de los franceses á los gritos de ¡San Jorge! ¡á ellos! Duguesclin que veia logrado su intento por la imprudencia de los enemigos, se volvió de frente y cayó furiosamente sobre las tropas de Carlos de Navarra.

Habia preparado Duguesclin otra estratagemata para apoderarse del caudillo inglés que habia prometido presentar al rey de Francia «por estrenas de su noble reinado» y en efecto, lo consiguió valiéndose de treinta caballeros bien armados y montados en soberbios caballos, que solo habian de atacar allí donde pudiesen coger al caudillo Juan de Grailly. Esa presa y una herida mortal recibida por John Joel decidieron la derrota de las tropas del de Navarra (16 de mayo). Este se apresuró á aceptar las condiciones de paz que se le proponian, y trocó sus feudos de Normandía con la baronía de Montpellier, con lo cual estaria en adelante muy separado de los ingleses.

4.—No habia aun terminado la guerra de Bretaña, durante la cual se efectuaban combates parciales que, si probaban el valor de los caballeros, en definitiva nada resolvian. Desde 1364 fueron siguiendo las cosas en un mismo estado de indecision; mas en virtud de una condicion que se habia estipu-

lado entre los reyes de Francia y de Inglaterra, de que cada uno se reservaba el derecho de ayudar al pretendiente que quisiera, el rey Carlos V puso á disposicion de Carlos de Blois 1,000 lanzas y su entendido capitán Beltran Duguesclin. El monarca inglés ó el príncipe de Gales puso al mismo tiempo á disposicion de Juan de Montfort 200 lanzas, 200 arqueros y buen número de caballeros al mando del bravo y entendido caudillo Chandos.

Cerca de Auray se encontraron ambos ejércitos; Montfort con los ingleses ocupaban una altura, de la cual habria sido imprudente probar de arrojarles; pero Duguesclin se opuso á ello á pesar de la obstinacion de



CATEDRAL DE AMIENS.

Carlos de Blois que en su impetuosidad de carácter queria acometer denodadamente á sus contrarios sin tomar todas las precauciones indispensables. Por otra parte los señores bretones de uno y otro partido habian resuelto acabar tan ruda guerra con aquella batalla, dando muerte á Juan de Montfort si quedaba prisionero, ó á Carlos de Blois si fuese este el vencido, sin poder pretender ningun burgés que se rescatase á ninguno de los dos pretendientes; porque en este caso temian con razon que la guerra volveria á encenderse.

Esa vez Duguesclin tenia que habérselas

con Chandos, ilustre caudillo inglés que se había señalado siempre por su valor y elevadas dotes de mando militar. Trabóse la pelea y sin mucha dificultad los ingleses vencieron

tado de Gueranda (11 de abril de 1365) por el cual se comprometía el rey de Francia á pagar el rescate de Duguesclin en cien mil libras, ó sea, unos 24.000,000 de reales



ASESINATO DEL DUQUE DE ORLEANS (23 DE NOVIEMBRE DE 1407.)

á los franceses merced á la reserva que se había guardado Chandos para ir auxiliando á aquellos de los suyos que mas flaqueasen. Duguesclin cayó prisionero, y Cárlos de Blois fué muerto con la mayor parte de los caballeros que le rodeaban. Firmóse el tra-

de nuestra moneda actual, y á reconocer á Juan de Montfort como duque de Bretaña, quedando á la viuda de Cárlos de Blois el condado de Penthièvre y el vizcondado de Limoges. Sin embargo, el nuevo duque de Bretaña prestó homenaje á Cárlos V, si bien

ese homenaje no le obligaba rigurosamente á «servirle contra todos y para todos,» como decia la fórmula del juramento en el homenaje ligo.

5.—Como era de esperar, el término de las guerras de Normandía y Bretaña hizo que se aumentaran considerablemente las grandes compañías ó las compañías blancas como se llamaban también, y que se esparmasen por Francia devastando y saqueando cuanto se les antojaba. Para deshacerse de ese cruel azote se intentó hacerles emprender una cruzada, y el rey de Hungría se ofreció á tomarlas á su servicio para ir contra los turcos; mas aquellos aventureros considerarían poco provechosa la proposición y demasiado lejana la tierra á donde habrían debido encaminarse, cuando volvieron á sus tierras apenas emprendido el viaje de Hungría. Otra expedición se les propuso, y la aceptaron sin vacilar. Tratábase de destronar á Don Pedro de Castilla apellidado el *Cruel* por unos y el *Justiciero* por otros. Mas no siendo nuestro propósito estendernos aquí en consideraciones acerca de ese monarca castellano, las cuales no juzgamos propias de una historia de Francia, dejaremos de emitir nuestras opiniones para probar si mereció el apodo de cruel ó de justiciero y proseguiremos nuestra narración.

Blanca de Borbon, cuñada del rey Carlos V de Francia, habia sido envenenada por Don Pedro de Castilla, y ese crimen sublevó de tal suerte al monarca francés, que hizo todo lo que pudo para destronar al castellano. Por otra parte el hermano bastardo de Don Pedro, Enrique de Trastámara, pretendia la corona de Castilla, apoyándose en los deseos que mas ó menos públicamente dejaban conocer algunos pueblos de Castilla, que no podían sufrir resignadamente el ominoso yugo de su rey. Enrique, pues, pidió protección al francés, quien se apresuró á ofrecerle las grandes compañías y su mejor capitán Bertran Duguesclin que acababa de ser rescatado de los ingleses, y que tomó el mando de aquellos aventureros ó brigantes.

En prueba de que los papas en Aviñon eran súbditos de los reyes de Francia, diremos que con asentimiento del papa á la sazón reinante, se disfrazó aquella guerra de invasión y usurpación de una corona con el nombre de cruzada, dando á entender á los expedicionarios que la guerra se habia de llevar contra infieles y contra los moros. Decíase que Don Pedro era hijo de una judía, que la reina su madre lo habia trocado en la cuna por una niña que tuviera. Para dar un tinte de santidad á la guerra aquella, las compañías blancas pasaron á Aviñon, donde se hicieron dar la absolución general de sus pecados, no obstante haber sido escomulgadas varias veces, y la suma de 200,000 libras (como unos 48 millones de reales) que el papa no queria dar en modo alguno; pero que Duguesclin y los suyos le obligaron á dar so pena de acabar la devastación é incendio general que habian empezado en los dominios del papa; y así con la bendición y el dinero del papa pasaron á España para hacerla teatro de sus horrores.

Al aproximarse aquel ejército que era mas temido por su mala fama que por el valor, Don Pedro, conociendo la imprudencia que cometiera presentándoles cara con las pocas tropas que disponia y abandonado de sus mejores caballeros, pasó á Granada, de allí á Portugal y luego á Burdeos, donde pidió refuerzos al monarca de Inglaterra, ó al Príncipe Negro, el héroe de la famosa batalla de Poitiers, donde se apoderó del rey de Francia Juan I. El príncipe, cuyas elevadas dotes tendrá presente el lector, se prestó gustoso á servir á Don Pedro, porque deseaba evitar que un bastardo, en detrimento de la dignidad y de la magestad reales, usurpase á su hermano el trono que legítimamente poseia.

El príncipe inglés reunió un numeroso ejército que á sus órdenes y á las del renombrado Juan Chandos, pasó los Pirineos y llegó sin dificultades al Ebro. Encontráronse los dos ejércitos enemigos junto á Nágera y se empezó la batalla (3 de abril de 1367), la cual

ganaron la superioridad de los arqueros ingleses y la experiencia de Chandos. Duguesclin volvió á caer prisionero, Enrique de Trastámara fué arrojado del reino y Don Pedro subió otra vez al trono de sus mayores. Sin embargo, ese monarca no supo escarmentar y continuó escitando el descontento de sus vasallos, merced á lo cual volvió á forjarse la conspiracion que por esta vez, aunque por medio de la traicion mas infame, habia de acabar con su vida.

6.—Interin esto sucedia en Castilla, las dificultades del príncipe de Gales, que no habian aparecido antes de la victoria, se dejaban sentir á medida que el tiempo trascurría. Don Pedro no podia procurarle las cantidades que se necesitaban para alimentar á las tropas inglesas y pagarles su sueldo. Por otra parte los soldados del príncipe se entregaban con avidez á comer la sabrosa fruta que en su país no existe, y su salud empezaba á resentirse. El príncipe creyó por lo tanto prudente regresar á Guiena, donde sus tropas encontrarían alimentos mas propios á su modo de vivir. Pero los gascones que habian hecho aquella campaña con la esperanza de un rico salario, reclamaban imperiosamente su sueldo, que el príncipe de Gales no podia pagar. En consecuencia reunió el inglés los estados generales de la provincia en Niort para anunciarles que en atencion á la falta del dinero que sentia era preciso imponer la contribucion de medio franco ó libra por cada hogar ó familia. Mas los estados respondieron que el país no podia pagar aquella cantidad. Reuniéronse sucesivamente en Angulema, Poitiers y Bergerac, y cada vez contestaron lo mismo, surgiendo por lo mismo antipatías por una y otra parte que aumentaron el ódio de raza que subsistia entre los descendientes de los francos y los de los antiguos piratas del Norte de Europa.

7.—Los gascones á mas de no querer pagar la contribucion que se les imponia pretendieron sacudir el yugo inglés: los señores de Armagnac, de Perigord, de Cominges, de

Albret y varios otros barones del país se encaminaron á Paris para impetrar la proteccion de Carlos V contra el príncipe de Gales. El monarca francés acogió benévolutamente á los señores gascones, y á principios de 1369 un juez del crimen y un caballero de Beauce pasaron á Burdeos á presentar al Príncipe Negro de parte del rey la siguiente intimacion:

«Carlos, por la gracia de Dios rey de Francia, á nuestro sobrino el príncipe de Gales y Aquitania, salud. Como quiera que varios prelados, barones, caballeros, universidades, municipios y colegios de las marcas y límites de Gascuña se hayan presentado á nuestra corte para haber derecho sobre algunos agravios y molestias que vos les habeis hecho sufrir, nos hemos adherido y nos adherimos para evitar y remediar tales cosas, y os mandamos que vengais á nuestra ciudad de Paris y os presenteis á nuestra cámara de los Pares para oír en derecho las acusaciones que se os hacen.

—Con gusto iremos á Paris, contestó el príncipe, puesto que así nos lo manda el rey de Francia; pero será con el bacinete calado y al frente de sesenta mil hombres.»

En vista de tan enérgica respuesta el rey de Francia conoció que imprudentemente habia ido demasiado lejos y procuró captarse de nuevo la amistad de Eduardo III mandándole una embajada con ricos presentes y cincuenta pipas de vino; pero Eduardo los rechazó con indignacion, dando á comprender que el agravio inferido á su hijo lo tomaba como hecho á sí propio. Por lo tanto la guerra entre Francia é Inglaterra parecia inevitable, si bien esta vez la primera estaba mejor preparada que la segunda.

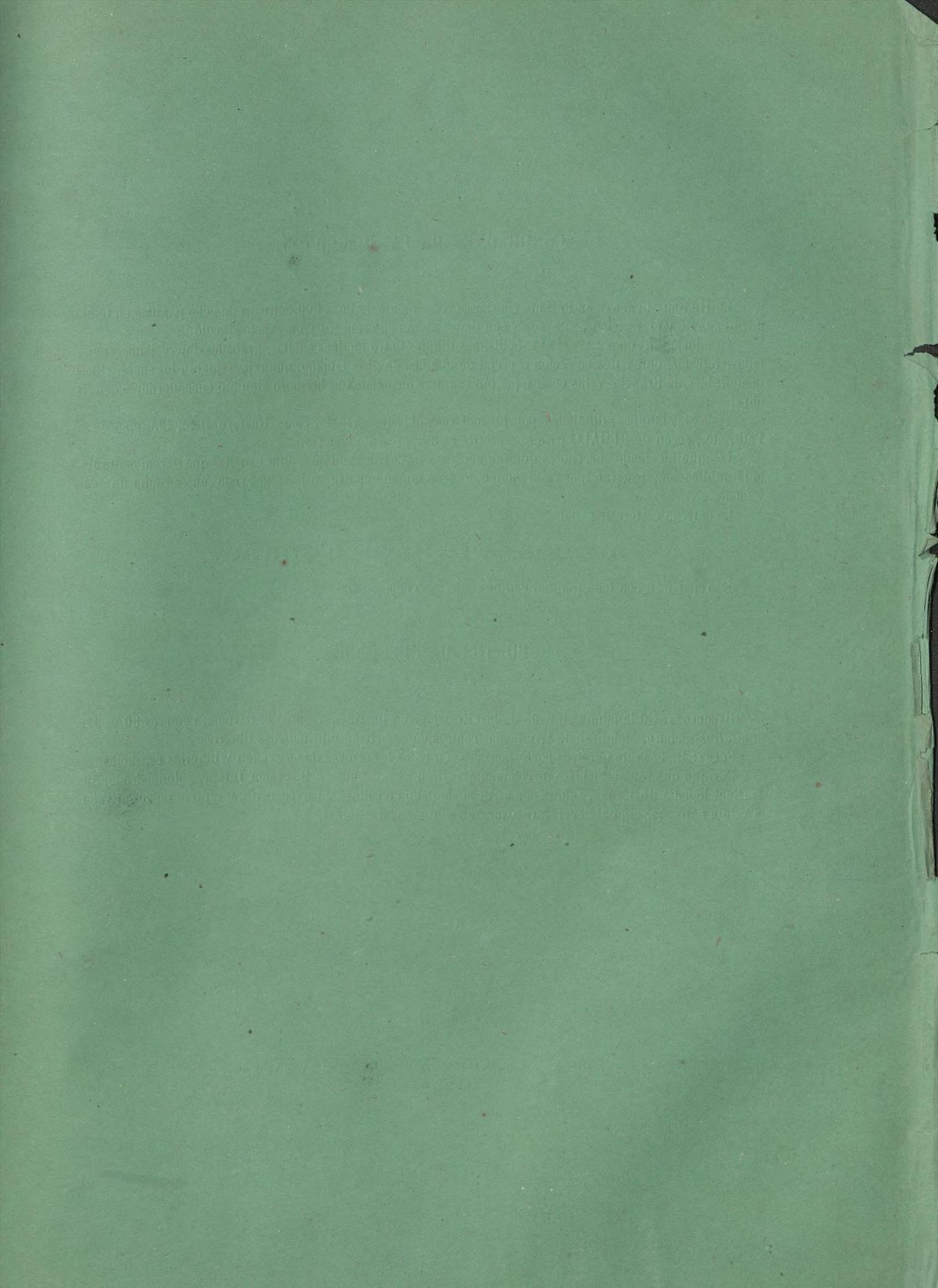
8.—Carlos V habia podido realzar el estado de su nacion merced á una prudente economía y buen orden en la administracion: en 1367 habia conseguido reducir á la mitad la gabela de la sal, rebajar á los aldeanos la mitad de sus contribuciones ó *ayudas*, como se decia, y á los burgueses la cuarta parte con la condicion de que estos últimos

emplearían esa cuarta parte en la fortificación de sus ciudades. Además había organizado cambio prestar señalados servicios desde lo alto de las murallas. Por último, Carlos te-



INVASION DE LOS INGLESES EN 1415.

zado en varios puntos compañías burguesas de ballesteros que si no igualaban á los arqueros ingleses en campo raso, podían en 1369 bastantes ahorros en su fisco y el país estaba en bastante buen orden para osar hacer frente á una invasion inglesa.



CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La HISTORIA GENERAL DE FRANCIA constará precisamente de unas 300 entregas de ocho páginas en fólío, de abundante y clara lectura, impresas con tipos enteramente nuevos y en papel satinado.

La adornarán unos 2,000 bellisimos dibujos entre láminas sueltas, grabados intercalados, portadas, retratos, etc. y una coleccion especial de láminas de gran tamaño, que representarán los sucesos mas memorables de Francia y las cuales podrán reunirse formando un hermoso album ó encuadernarse con la obra.

Todas las láminas, dibujadas por los mas renombrados artistas, como Gustavo Doré, Philippoteaux, Fath, etc., serán de REGALO para los suscritores á la presente historia.

Los que no siendo suscritores quieran hacerse con la coleccion de láminas sueltas que daremos durante la publicacion, pagarán por cada lámina de gran tamaño cuatro reales y por cada una de fólío un real y medio.

La entrega costará tan solo

un real en toda España.

Se repartirán con toda puntualidad dos entregas cada semana.

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA: En la administracion de la «Enciclopedia ilustrada», calle del Cármen, números 30 y 32; en la «Ilustracion», Mendizabal, 4, y demas centros de suscripcion y principales librerías.

FUERA: En casa de nuestros corresponsales, en todos los centros de suscripcion y librerías españolas.

Los que quieran suscribirse directamente podrán mandar nota á D. Simon Torner, administrador de la «Enciclopedia ilustrada», remitiéndole por adelantado en sellos de correo ó libranza, á lo menos el valor de veinte entregas, el cual deberán renovar antes de mandarles otras.